
ALFONSO SASTRE Y EL TEATRO ESPAÑOL

(Notas a una despedida)

Mariano de Paco

En las últimas líneas de la «Nótula final» de *Demasiado tarde para Filoctetes*¹ señalaba Alfonso Sastre que esa había de ser «la penúltima de sus obras para el teatro». Era lógico no dar mayor importancia a una afirmación que cabía considerar como parte de la propia ficción literaria. Poco después, sin embargo, publica el dramaturgo una nueva obra, *¿Dónde estás, Ulalume, dónde estás?*², y en sus ya habituales anotaciones, tras advertir irónicamente que es él un escritor que se ha quedado siempre o casi siempre por debajo de los temas, acusa al teatro español de haber estado también «muy por debajo de estos escritos» (una colección de sesenta y ocho obras dramáticas) y señala con rotundidad: «¡Ahí te quedas, teatro español, y que te zurzan! ¡Adiós!». A continuación, lanzado el exabrupto, confirma la decisión de poner fin a su escritura teatral.

¿Qué ha sucedido y está sucediendo entre este (y otros) dramaturgos y nuestro teatro español? Sastre considera sus recientes éxitos y reposiciones «incidentes felices en un cuadro que no ha cambiado» y añade: «Otra vez habrá que decir que el teatro español sigue siendo una institución muy reaccionaria, y que en el haber de algunos escritores, desde Valle Inclán a nosotros, hay que anotar que hemos querido hacer algo por cambiar las cosas».

No es mi propósito ahora ni éste es el adecuado lugar para entrar en un análisis que, sin embargo, sería bueno no diferir mucho. Porque continuamente tropezamos con la insatisfacción o la amargura de bastantes de nuestros más cualificados autores dramáticos. Poco tiempo hace que José María Rodríguez Méndez confesaba: «Al cabo de tantos años, me siento un desconocido, especialmente en mi país, para el que escribí toda mi obra»³. Y aún están más próximas las quejas de José Martín Recuerda: «Y ahora [...] todo me parece peor, que ya es decir»⁴ o la perplejidad de Lauro Olmo: «No tiene explicación el que hoy, precisamente hoy, un autor de mis características pueda sentirse marginado»⁵. En una entrevista reciente, aún inédita, respondía Domingo Miras a la pregunta: «¿Qué ha sido y es el teatro para ti?»: «Hace veinte años, lo era casi todo, ahora no es casi nada»⁶. Y unos antes era el mismo Miras quien se interrogaba al prologar unas piezas de Luis Riaza: «¿Qué placer es el que sienten los españoles en enterrar a los vivos, para luego desenterrar a los muertos?»⁷.

En *¿Dónde estás, Ulalume, dónde estás?* Alfonso Sastre dramatiza los últimos días de la vida de Edgar Allan Poe, como un personal «homenaje de admiración» que también había expresado en ocasiones anteriores. En un itinerario entre quimérico y cotidiano en el que realidad y fantasía se confunden de modo siniestro, el poeta, destruido a pesar suyo por el alcohol, camina inevitablemente y sin descanso hasta la muerte. No pocas veces se

1 Bilbao, Hiru, 1990, p. 154.

2 Bilbao, Hiru, 1990, pp. 120-124.

3 «Mi teatro y yo», *Campus* (Universidad de Murcia), 28, diciembre 1988, p. 12.

4 «Escribir sobre lo que tanto dudo», *Campus*, 41, junio 1990, p. 11.

5 «Auto-reflexiones», *Campus*, 40, mayo 1990, p. 13.

6 Virtudes Serrano, *La obra dramática de Domingo Miras*, tesis doctoral mecanografiada, Universidad de Murcia, Facultad de Letras, 1990, p. 21.

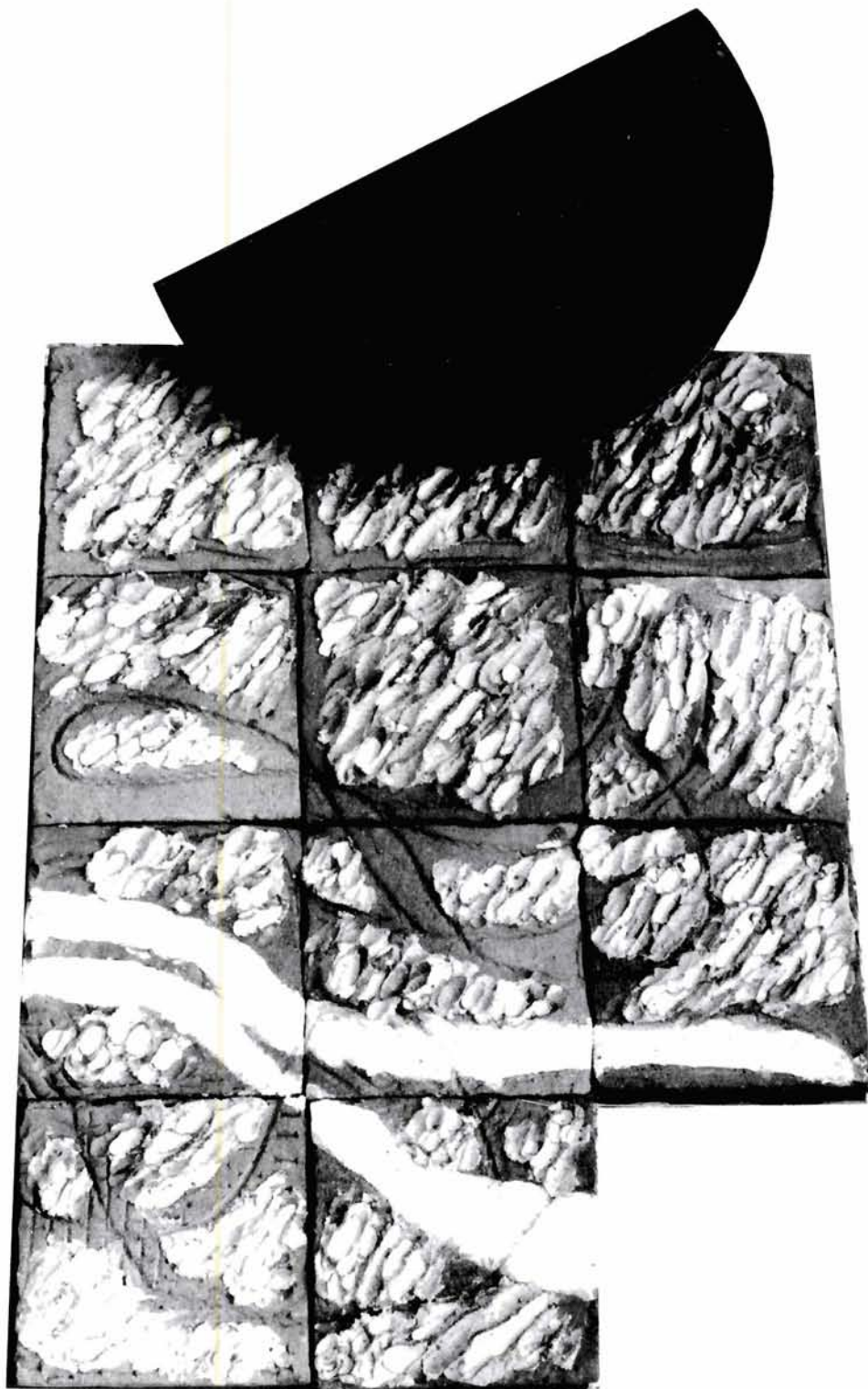
7 «Sobre Riaza y la sustitución», en Luis Riaza, *Antígona... ¡cerda! Mazurka. Epílogo*, Madrid, La Avispa, 1983, p. 9.

ALFONSO SASTRE Y EL TEATRO ESPAÑOL (Notas a una despedida)

Mariano de Paco

encuentra perdido y sin las más necesarias referencias en esta «Noche de Walpurgis»: «No sé dónde estoy. No sé en qué fecha estoy ni qué hora es» dice al público con gesto alucinado y acento monótono al comenzar la parte segunda.

¿Qué demonios está pasando aquí?, se preguntaba retóricamente en el título del divertimento escénico *El cuento de la reforma*, que Sastre firmó con el nombre de Salvador Moreno Zarza. Interrogación semejante podemos plantearnos después de lo señalado. ¿Qué ocurre para que autores y teatro se hallen en tal situación? ⁸. Como el vencido Poe, intentan llegar a un lugar conocido y casi a la mano, pero que una y otra vez se muestra por desgracia inalcanzable.



⁸ Provechosa a este respecto es la lectura del Cuaderno 9 de *El Público* (diciembre 1985): *Escribir en España*.



Alvarez